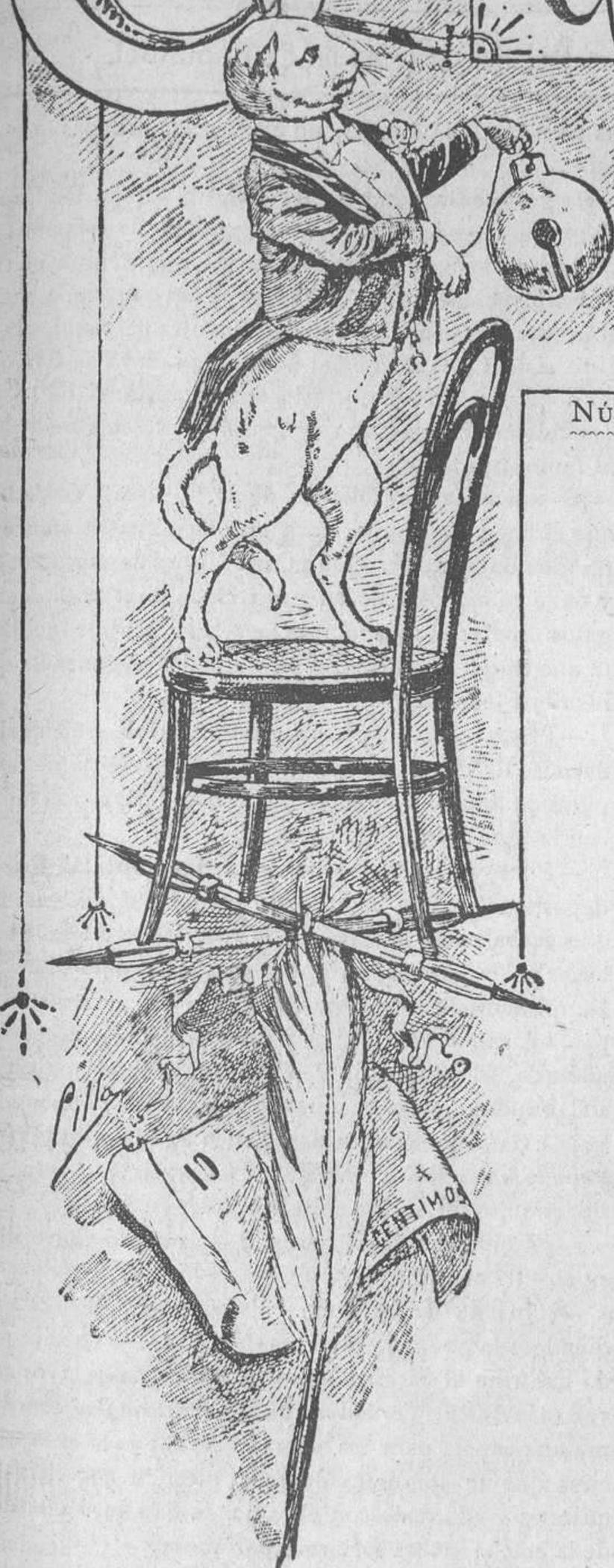


LA CASCABEL



Núm. 31. EPOCA TERCERA Año I.

SILUETAS, por Mecachis.

NUESTROS BOMBEROS



Con ese casco de cuero y esa blusa y ese cinto, parece cualquier bombero la momia de Chindasyinto.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).	Paso (D. Manuel).
Cávia (D. Mariano de).	Pérez Zúñiga (D. Juan).
Jackson Veyan (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
López Silva (D. José).	Taboada (D. Luis).
Palacio (D. Eduardo de).	Torromé (D. Rafael).
París (D. Luis).	Yráyzoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).	González (D. Melitón).
Cilla (D. Ramón).	Sáenz Hermúa (D. Eduar- do) (<i>Mecachis</i>).
Escaler (D. Ramón).	

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Que si sale Silvela carriacontecido del Ministerio ó sale con aparente satisfacción; que si la

crisis será más ó menos limitada; que si los aragoneses, que sufren los rigores de la impía Naturaleza, son más ó menos dignos de compasión que los inundados ó los *chocados*; que si el cambio de los valores con Francia le preocupa al comercio más que la amputación del brazo de Reverte á los taurófilos; que si el hijo de mi lavandera conseguirá la plaza que le han ofrecido en el Matadero de puercos (dicho sea con perdón), ó se la darán al *Pimple*, son cosas que me tienen sumido en tales zozobras y acongojado de tal suerte, que no sé si acertaré á expresar alguna idea con la claridad debida.

Mucho va prolongándose el buen tiempo en esta villa y corte; pero ya debe de estar en puerta ese *cefirillo* procedente del Guadarrama que en temporadas anteriores ha dado tanto gusto... á boticarios, doctores, sacristanes y piporristas, y la proximidad de los fríos nos obliga á pensar en una cosa muy triste, que nos quita el apetito y nos pone de mal humor, aunque seamos unas castañuelas ó poco menos.

No hay más remedio que hacerse ropa de abrigo, y hacérsela á nuestras esposas y á los tiernos frutos de nuestro vientre y aun á las frutas del mismo.

Los sastres se muestran en toda su actividad presentando novedades, más ó menos nuevas, á los infelices que piensan abrigarse, mientras los bolsillos de éstos tiemblan por lo muy *desabrigados* que van á quedar.

En cambio, hay padres de familia que no se preocupan de la voracidad de los *tailleurs*. Estos padres son de tres clases: unos que, por tener mucho dinero, no sienten *el vacío* en cuanto pagan un traje; otros que no tienen dinero, pero tampoco vergüenza, y visten bien sin pagar la ropa; y otros, por último, que con su vergüenza correspondiente, pero sin *posibles*, disponen de una consorte laboriosa y hábil que, en menos que se dice, vuelve del revés, y corta y añade, si es preciso, todas

las prendas de la familia, sin excluir las prendas personales.

Da gusto entrar en casa de nuestro amigo D. Lucas Cerrojillo cuando sobreviene un cambio de estación.

¡Allí se oculta una esclava de las tijeras, una mártir de las planchas! (Y no aludimos á las que suele hacer el cabeza de familia.) ¡Allí se encuentra personificada la antítesis del guardaagujas; porque la señora de Cerrojillo no las guarda jamás! ¡Hasta se acuesta, si no precisamente con agujas, con agujetas! (Y no nos referimos al famoso picador.)

¡Es mucha abnegación la de D.^a Prisca Verdad es que el buen Cerrojillo lleva treinta y cuatro años empleado con seis mil reales en una fábrica de macarrones, y tiene cobijados bajo su paga cinco hijos como cinco gatos monteses, una sobrina loca, una criadilla incipiente que friega los platos, y un loro desvergonzado que insulta á los vecinos.

—Prisca—decía D. Lucas á su esposa la otra noche, después de cenar un arroz con pellejos de pimiento y pipas de tomate,—¿qué vamos á hacer para el invierno con la ropa del año pasado?

—Pues verás lo que he pensado—contestó Prisca, depositando en la cesta de la compra al niño menor, que acababa de dormirse.—De tu levita vieja puedo hacer un traje para Carlitos y un gabán para Manolín. De mi manteleta color nutria te saco á tí unos cuchillos para los pantalones negros y unas mangas para el chaqué gris. De la capa de Pepito le hago unos bombachos á Canutillo. Con la chaqueta de Canutillo compongo el traje á Carlos, y con los pantalones de Manolín y los de Pepe te hago á tí un chaleco para andar por casa y á Federiquito un abrigo para ir al colegio.

—¿Y tú? ¿qué vas á hacerte?—preguntó Cerrojillo á su costilla con interés.

—¡Qué he de hacerme yo!—respondió Prisca mordiéndose la punta de la correa del hábito.—Yo sólo puedo hacerme el cargo de que nuestra situación es cada vez más difícil. Verdad es que yo necesitaba comprar me una capota para los días de fiesta; pero quiere decirse que tu sombrero de caza, plegado con cierta coquetería y adornado con el ramo de San José y el fleco de la colcha, podrá servirme por ahora.

Y efectivamente, van los señores de Cerrojillo por esas calles de Dios que da gusto verlos. Eso sí; el día menos pensado vemos apedrear á toda la familia en la Puerta del Sol; pero la economía es antes que todo.

Por supuesto que el dar con una de estas mujeres arregladas y mañosas es conseguir un premio gordo de la lotería. A lo mejor va uno á buscar sus pantalones

más viejos para vilipendiarlos y escarnecerlos por su mal estado, y se los encuentra convertidos en un flamante capote ruso que quita el sentido.

¿Puede pedirse mayor felicidad?

* * *

Seríamos tachados de indiferentes y de olvidadizos por nuestra propia conciencia, si no expresáramos aquí el profundo sentimiento que nos ha causado la muerte de Felipe Ducazcal, á quien nos unían lazos de amistad verdadera.

No hemos de hacer elogios del popular hijo de Madrid cuya pérdida deploramos; porque todo el mundo sabe lo que fué y lo que hizo. Nos limitamos, pues, á manifestar nuestra pena y á ofrecernos sinceramente á la familia del amigo inolvidable.

* * *

Otro día nos ocuparemos de las morrocotudas maniobras militares que van á comenzar á verificarse en los Carabancheles, de las idas y venidas, vueltas y revuel-

tas del gran duque Wladimiro, y de los estrenos efectuados en algunos coliseos de Madrid. Pero no debemos terminar estas líneas sin comunicar á nuestros lectores la siguiente noticia, que es de importancia indiscutible:

«Asegúrese, no sabemos con qué fundamento, que cierto autor dramático muy aplaudido en Madrid y en provincias y que tiene la familia en una de ellas, ha comenzado ó va á comenzar á escribir un drama histórico (aunque hay quien afirma que un sainete) con destino á un teatro de esta corte, que si no es de los de primer orden, será probablemente de los de segundo.

La obra, dedicada á un personaje bastante conocido entre sus parientes, y puesta en música por un compositor, es posible que llame la atención del público, según las voces que corren por ciertos círculos que no es del caso nombrar.»

Agradecemos á nuestros lectores que no se complazcan en ir divulgando el secreto por ahí.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

¡ZAPATERO, Á TUS ZAPATOS!

De su carta me hice cargo
y su drama recibí:

Anoche *me lo lei*

y estoy bueno sin embargo.

Me dice usted que ahora empieza:
que escribe por afición
y quiere que mi opinión
le dé con toda franqueza.

Pues bien: se la voy á dar,
y aunque por su bien procuro,
no sé por qué, me figuro
que le voy á molestar.

De ripios hace usted gala;
la moral queda en el cieno;
si el argumento no es bueno
la forma es bastante mala.

La dama doña Jacinta
mueve más de una camorra
porque se pasa de... ¡Porra,
con la dama que nos pinta!

El galán no hay quien lo pase
y resulta desairado;
el barba es *un embolado*
en la extensión de la frase.

Aunque le da muerte pronta,
que antes lo maten me temo.
El galán joven es memo
y la dama joven, tonta.

El segundo, es un traidor
que merece muchos palos;
¡cuidado que hay jueces malos!
pues el de usted es peor.

Pedro le da un tiro á Juan;
Pepe á Pedro pega un tiro,
y Pepito y D. Ramiro
también de tiros se dan.

¡Esto al más santo enfurece!
¿Cuatro tiros!... ¡Por merced!
¡Pues si esos son los que usted
en conciencia se merece!

¿Y según lo que entendí

no hace usted más que empezar?

¿Pues cómo piensa acabar
autor que comienza así?

Usted me pide franqueza
lisa y moronda, ¿no es eso?
¡Pues es usted un camueso
de los pies á la cabeza!

El que no sabe leer
no puede escribir, amigo,
y conste que se lo digo
sin ánimo de ofender.

No haga dramas ni zarzuelas
y siga usted trabajando
como zapatero, echando
tacones y medias suelas.

No sea usted mentecato
(lo digo de buena fe);
yo le he conocido y sé
dónde *le aprieta el zapato*.

Si en la pendiente resbala
ya no hay remedio ni excusa.
¡No deshonre usted la blusa,
que es su uniforme de gala!

Pude usar más indulgencia
porque eso es fácil de hacer,
pero no quiero tener
cargos sobre mi conciencia.

No hay envidioso interés,
son consejos verdaderos;
muchos sin *ser zapateros*
hacen dramas con los pies.

Conque, mitigue su afán;
más sobre el arte no insista,
y siga usted siendo *artista*
en becerro y cordobán.

¡Tire esa pluma traidora!
¡No vuelva ya á molestarme,
y le prometo calzarme
en su casa, desde ahora!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

LA CHICA DEL GUARDAAGUJAS

(CUENTO RÁPIDO)

I

Faldellín de percal liso,
de cordobán los zapatos,
pañuelo de lana rojo
en la cintura anudado,
y el pelo crespo y tendido
en la espalda descansando,
la chica del guardaagujas,
con la bandera en la mano
en el paso del nivel
le da al tren el paso franco.
Su padre duerme tranquilo
ó perezoso ó borracho,
y porque su padre duerme
ella vela mientras tanto.
Cuando silba el tren que llega
en donde viene su amado,
desplegando la bandera
dice á su amor: paso franco.
El la mira desde el tender
confuso y enamorado,
y á toda máquina parte
y el tren se aleja silbando.

II

Un día, al amanecer,
subió la joven temblando
á la máquina, y partió
del maquinista en los brazos,
hallando entre aquellos hierros
sucios, negros y empolvados,
el palacio de su dicha,
el jardín de sus encantos,

que para dos que se adoran
cualquier sitio es un palacio.

III

Promesas y juramentos
sin contestación quedaron,
y la joven desde entonces
con la bandera en la mano
en el paso del nivel
daba al tren el paso franco.
Una noche desplegó
bandera roja. ¡Gritaron
asombrados los viajeros!
Paró el tren, y un comisario
preguntó: ¿Dónde ha ocurrido
la catástrofe? Llorando
la chica del guardaagujas
dijo: ¡Aquí! ¡Me han engañado!
¡me han robado el corazón!
Gritó el público indignado.
¡Amenazas! ¡Voces! ¡Risas!
siguieron á este relato.
El maquinista, riendo,
entre vergonzoso y pálido,
dió marcha al tren, que partió
á todo escape, y en tanto
que la gente comentaba
el suceso inesperado,
unos con aire de burla,
y no pocos blasfemando,
la chica del guardaagujas
en tierra, deshecha en llanto,
se quedó inmóvil y fría
con la bandera en la mano.

MANUEL PASO.

CELO CORROSIVO

Hemos entrado de lleno en la persecución del matute; sólo que el alcalde no puede registrar personalmente á los transeuntes por falta de tiempo, y delega en unos sujetos con cara de perros dogos, que andan por las afueras metiendo la mano en el bolsillo de los ciudadanos, para ver si llevan artículos sometidos á los derechos de consumos.

La prensa se encarga de comunicarnos los abusos que cometen los delegados del alcalde, y aún no hace muchos días que un honrado vecino se vió atropellado por un agente municipal, que enarboló el garrote y le atizó dos palos, confundiénolo con *El Tripas*, distinguido matutero y ex-diputado provincial.

Bueno que la autoridad vigile y que los intereses del común no sufran menoscabo por falta de celo; pero no

estaría de más que se tuviera un poco de tacto, porque el mejor día le pegan á uno dos ó tres puñetazos en la nariz por equivocación, ó nos secuestran á la criada suponiendo que está rellena de lomo ó que tiene en el abdomen un depósito de aceite mineral.

Los matrimonios pacíficos que salen á pasear por las afueras y tienen la costumbre de devorar, en amorosa compañía, un conejo en salsa, ó bien una ración de callos y otra de caracoles, están ahora en peligro de que les detengan los de consumos, con las siguientes terro-ríficas palabras:

—¡A ver! ¿Qué llevan Vds. ahí?

—¿Dónde?—preguntará sorprendido algún esposo.

—Que se desnude esa señora.

—¿Cómo?

—Lleva un bulto sospechoso.

—No es bulto; es su propio vientre. En cuanto llega el otoño se le pone así.

LA FLOR DEL ARTE



Son los que endulzan nuestra vida triste
con sus acordes *tiernos y sencillos*,
y parecen *canoros* pajarillos,
(porque están mantenidos con alpiste).

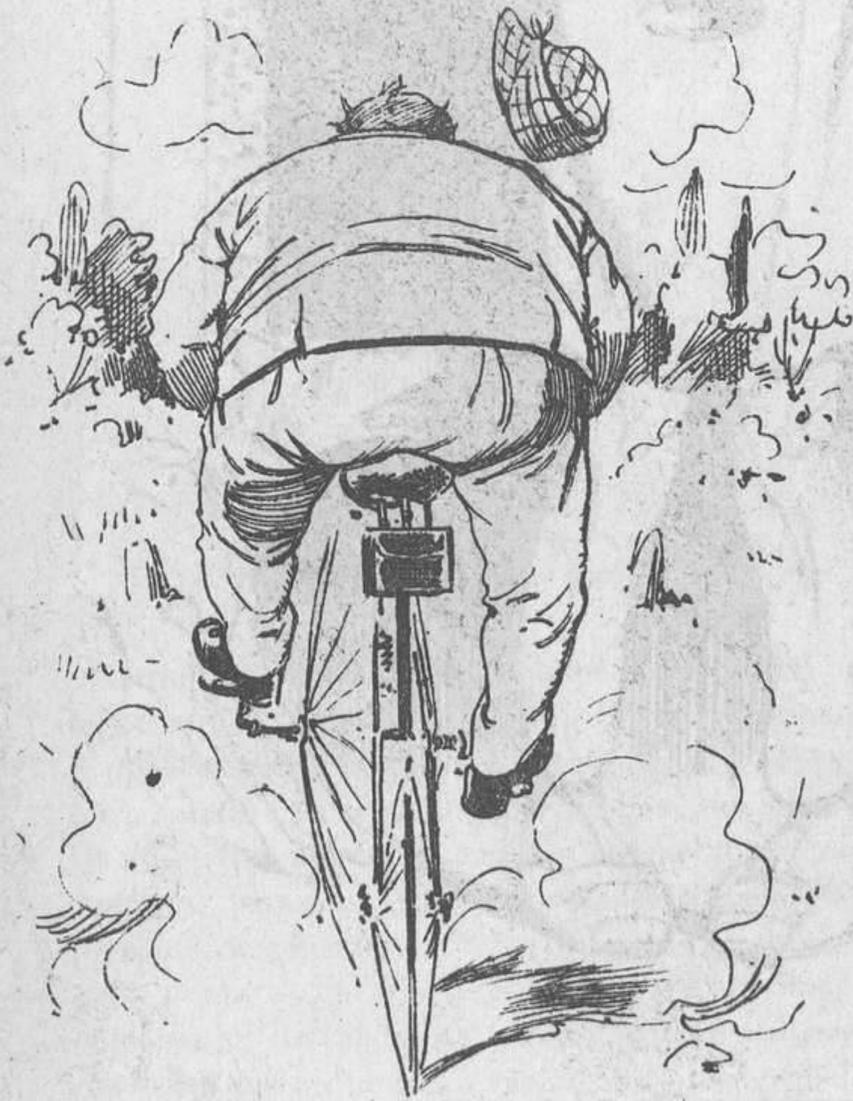
EL USO



—Para enflaquecer, siga V. mis instrucciones; pero abusando siempre, ¿eh?



Y abusó de la tierra.



y del aire



y del fuego.

Y EL ABUSO



—Pues ya no me queda más elemento que el agua.
—Acudamos á él. Baños de mar, y grandes ejercicios de natación.

Puesto que el doctor me dijo que abusara siempre...



¡Aunque me voy escamando!...

—Usted me dijo que abusara.
—Hombre, si; pero no hasta el punto de pasarse la vida nadando.

P. H.

¡A MATARSE TOCAN!

Ó CHOQUES Á GRANDE ORQUESTA



—Mi querer morir con desastrosa-
mienta, y por eso viajar en España.

—¡Por ella! ¡¡Ah!!

—Señor factor: aquella es mi suegra,
facture V. esto por si le hiciera falta en el
camino.

—Muramos en primera, amado mío.
—Rica, no llevo suelto.

¡ANARQUISTAS!!
¡YA NO MAS
petardo!
¡BASTA CON ESO!!

gualco

—Sí, señor—añade la esposa.—Todos los años por este tiempo me pongo como un baúl, como si estuviera en estado interesante, y luego resulta que no es más que líquido, porque bebo mucha agua.

El dependiente no se fía y conduce al matrimonio á la caseta para que sea reconocido por una de esas funcionarias de la clase de matronas que investigan lo más recóndito y dicen á las personas sospechosas:

—Presente V. el matute inmediatamente.

—Pero si no llevo nada.

—Ahora lo vamos á ver. Desátese V. las enaguas.

Y se ponen á registrar y á hacer observaciones indiscretas.

—Ay, hija—dicen á lo mejor.—¡Qué pantalones tan largos usa V! ¡Vaya unas medias raras! ¿A cómo le cuestan á V. estas camisas? ¿Son de madapolán? ¡Jesús, qué corsé más raro!

Y no sólo la registran, sino que ponen defectos á la ropa interior y se enteran hasta de los lunares que posee la interesada.

Se ha desarrollado el celo de la autoridad hasta un punto inconcebible. Antes los de consumos se limitaban á detener al transeunte por medio de un garrotazo en las espaldas; ahora penetran en los domicilios cuando está uno más descuidado y á lo mejor se entretiene usted en acariciar á los chicos ó en pelearse con su señora y aparece un cabo de consumos con el pincho y quiere agujerear los muebles y revolver los pucheros.

—¿Quién es V?—pregunta el cabeza de familia.

—Soy la ley, el representante de San Pedro en la tierra—responde el funcionario metiendo el chuzo por entre los colchones.—Se me ha dicho que tiene V. un depósito de matute debajo de la cama. A ver; écheme usted el aliento.

—¿Para qué?

—Para ver si ha bebido V. aguardiente. A nosotros nos basta con oler á una persona, para saber si introduce líquidos.

Con el sistema de los registros domiciliarios va á ser muy difícil poder vivir en esta tierra. La vigilancia se ejerce por todos los medios imaginables, para que no disminuya la renta, y nada tendrá de extraño que el mejor día vaya á acostarse un vecino y encuentre en su lecho á un dependiente de consumos, con la cabeza oculta debajo de las sábanas.

—¿Qué hace V. aquí?—preguntará sorprendido el amo de la casa.

—Vengo á dormir con V. para poder vigilarle de cerca. Sé que en esta casa se come cabrito fraudulento.

—¿Cómo?

—La autoridad tiene noticias de que introducen ustedes artículos sin pagar derechos. Su suegra de V., ¿no estuvo ayer tarde en Vallecás?

—Sí, señor.

—¿No conferenció con un chato?

—Sí, señor.

—¿Negará V. que ese chato es el Dios del matute?

—¡Por la Virgen Santísima! ¿Cómo quiere V. que sea Dios el marido del ama de cría?

Nadie está libre de un estacazo ni de un registro minucioso, desde que ha venido á menos la renta de consumos, y es que el Municipio, cuando se meté á moralizar, no repara en los medios.

Una de dos: ó hace la vista gorda, ó se lanza por el camino de la virtud, sable en mano.

Y al que coge desprevenido, lo revienta.

LUIS TABOADA.

ESCUCHA...

(POEMA EN MEDIO CANTO)

—¡Mañana á las seis y media!...
 — ¡Mañana mismo, mañana!
 Apenas entre arreboles
 surja el resplandor del alba
 y canten los pajaritos
 ocultos en la enramada,
 saldremos, paloma mía,
 todos juntos de tu casa
 para ir á unir ante el cura
 nuestro amor y nuestras almas.
 Tú, irás entre tus amigas
 toda triste, emocionada,
 escuchando galanteos
 y punzantes epigramas
 que te harán, al escucharlos,
 ponerte como la grana.
 Yo iré al lado del padrino,
 alegre como unas pascuas,
 pensando en los infinitos

goces que tu amor me guarda.
 Tu madre irá suspirando,
 que es en ella antigua maña
 amargar todas las fiestas
 con suspiros y con lágrimas.
 Detrás de nosotros, todas
 las personas invitadas
 irán desollando al prójimo,
 que es ocupación muy grata.
 Llegaremos á la iglesia
 que estará poco alumbrada,
 porque dicen que la cera
 está hoy en día muy cara.
 Tú y yo, de hinojos postrados,
 aguardaremos con ansia
 á que llegue el sacerdote
 envuelto en la pluvial capa.
 Nos dirá varios latines,
 y entre ellos estas palabras:

crescite et multiplicamini,
 aunque debiera callarlas,
 porque ya son tan sabidas
 que, por sabidas, se callan;
 la bendición, y ya queda
 la ceremonia acabada.
 Tú lloras, tu madre llora,
 ella te besa, la abrazas,
 salimos de allí, nos sigue
 una murga destemplada
 tocando el himno de Riego
 ó el dúo de los paraguas;
 vamos al café, tomamos
 chocolate con tostada;
 paga el padrino, salimos,
 nos vamos todos á casa,
 y allí se empieza el jaleo
 que hasta la noche no acaba.
 Y por fin, llega la noche,
 los convidados se largan,
 tu madre llora de nuevo
 para no perder la maña.
 Tú y yo tomamos un coche

que á la carrera se lanza
 hasta la estación del Norte,
 en donde ya nos aguarda
 á los dos un reservado
 en el expreso de Francia.
 Suena un silbido, se pone
 en movimiento la máquina,
 y vomitando un torrente
 de vapor, por cada válvula,
 arranca el mónstruo, llevando
 un volcán en las entrañas,
 que con la fuerza de un ciclope
 en pos de sí nos arrastra,
 salvando ríos profundos,
 horadando las montañas
 y dejando como huella
 para señalar su marcha,
 brillante estela de fuego
 por donde quiera que pasa.
 —¡Ay qué bien!...

—¿Sí? ¡Pues verás
 cuando llegues á Villalba!

MANUEL SORIANO.

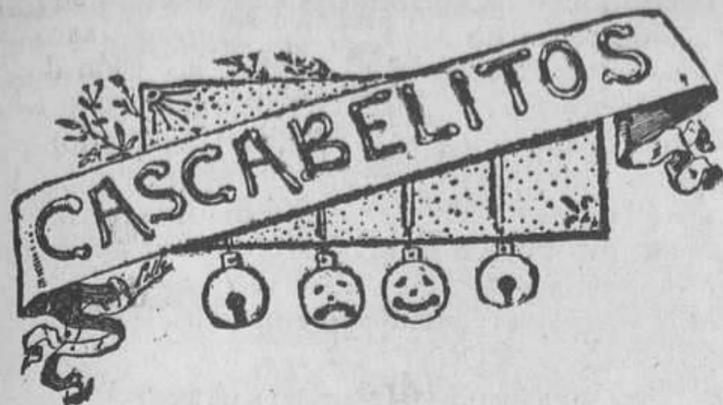
OÍDO Á LA CAJA

(MODISMOS CASTELLANOS)

Te *sonaban los oídos*
 y pensé que se acordaba
 de tí el ex-teniente aquél
 que *es más sordo que una tapia*;
 pero convencíme pronto
 de que *había oído campanas*
sin saber dónde, que tú
 le prestas cuando te habla
oídos de mercader,
 (aunque en su afónica charla,
creyendo que habla con sordos
mete el chillido en el alma);
 que *le oyes cual si lloviera*;
 que prestas á sus *palabras*,
 siempre *necias, oídos sordos*,
 y que todo cuanto habla
por un oído te entra
y por otro te se marcha.
 Como yo, para su mal,
 y de mi cariño en gracia,
aplico bien el oído
 siempre que de tí se trata,
 y me *vuelvo todo orejas*,
 y *siento crecer las plantas*,
 soy *más escamón que un sordo*,
ni una frase se me escapa,
 y *afilo bien el oído*
de tísico, como es fama;
 (aunque *el que escucha, su mal*

oye, si escucha con trampa),
 y como *hasta las paredes*
oyen, según frase rancia,
 llegué á averiguar, *de oídas*,
 si bien *lo oí de pasada*,
 que el ex-teniente en cuestión
oye lo que le da gana;
 pues, por oír, *á sí mismo*
gusta oirse cuando habla,
 y que *no hay* en este mundo
una sordera más mala
que la de aquel que no quiere
oír lo que no le agrada;
 pues dijéronle que tú
 en su favor te inclinabas,
 que él *tenía los oídos*
á componer, por las trazas,
 porque al *igual que un oráculo*
le oyes tú cuando él te habla,
 y *no digéronlo á tonto*
ni á sordo, que le hizo gracia,
ni á sordo ni á perezoso
 porque te busca con ansia.
 Y si *le prestas oídos*
 y sorda á mis ruegos andas,
¡van á oír hasta los sordos
 lo que he de decirte, Paula!

RAMÓN CABALLERO.



Recorte:

«Hace dos meses que llegaron á Madrid tres jóvenes parisienses, hijos de acomodadas familias, con ánimo de aprender el arte del toreo, sin escatimar gastos...»

Pueden dormir tranquilos los que temían una alianza hispano-alemana. La aristocracia francesa se identifica con las más venerandas aficiones españolas, y halaga nuestro honor nacional.

¡Ya están unidas las dos potencias por el lazo indisoluble del cuerno!

* * *

Mi portera doña Curra
puso ayer este letrero:
«Se vende leche de burra
por el propio cosechero.»

JOSÉ DOZ DE LA ROSA.

* * *

Hace pocos días, **una casada** persiguió á un joven hasta la misma delegación de vigilancia, le echó vitriolo y sufrió un síncope. Todo porque él no quería acceder á sus deseos archi inverecundos.

Y un diario, dando la noticia, dice que «la *señora* doña A...», etc., etc., añadiendo después, en otra noticia, que «una *mujer*, honrada madre de familia, sufrió una caída...», etc., etc.

Pero ¿qué significado dan algunos diarios á la palabra «*señora*»?

Porque convendría averiguarlo para saber á qué pies nos ponemos.

O á cuántos se ponen.

* * *

—Quedó el crítico Cortés
inútil de los dos pies.

—¿Cómo le pudo ocurrir
tan desgraciado revés?

—¡Hombre! ¡De tanto escribir!

JUAN URIOSTE SOTO.

* * *

Libros:

La vida cursi.—Colección de preciosos artículos originales de nuestro compañero Luis Taboada.

Bienaventurados los que no tienen en casa al *fecundo* escritor, porque ellos pueden desahogarse manifestando la grata impresión que produce este libro ingenioso, chispeante, rebosando gracia *de buena ley*.

Nosotros nos limitamos á decir que está profusamente ilustrado por Pons, editado con verdadero lujo por Fe

y de venta en todo el mundo civilizado al precio de 3'50 pesetas.

Esposa y madre.—Original de N. Jaén Rosales.—Recomendamos esta bonita novela, en la que se aunan la belleza de un lenguaje escogido, el interés creciente por una acción bien desarrollada y un fondo eminentemente moral. Precio, 1'50 pesetas.

D. Felipe Ducazcal y Lasheras ha fallecido el 15 del actual.

Como la mayoría de los habitantes de Madrid, nos honrábamos con su trato íntimo, y es grande la pena que nos embarga por la pérdida del leal amigo y del generoso y cumplido caballero.

Descanse en paz.



Sr. D. J. R. G.—Le agradezco el aviso. Efectivamente, creía que necesitaba algunas correcciones.

El Rey que rabió —¡Demontre! Es un ataque directo á las instituciones, y EL CASCABEL tiene una virtud: la de buscar decoro en los gobernantes sin apreciar el sistema que éstos defienden. Más claro: no es político.

A. C. Y. T.—¿Quiere V. explicarme de qué modo le he de decir *pánfilo*, para que lo entienda?

Torres.—«Y me marchó calle arriba
volviéndome á mirar
si veo la blanca faz
que tu contorno ilumina.»

Convengamos en que esa faz incandescente era lo único que le faltaba á la redondilla (?) para parecer un cuadrillo.

Benito.—El de la lavandera no tiene fundamento; el otro es más verde que un cuento de Bocaccio.

Sr. D. J. R. C.—¡Cuán triste es el tener que rechazar una composición preciosa por no ser del género festivo!...

P. P. Re. P. P.—«Salve, pálida luna
hermosa *cual ninguna*;
Salve, tú que el ramaje
del tupido follaje,
¡oh luna placentera!...»

(Placentera y *lunera*,
los ojos azules,
la cara morena...)

Sr. D. A. G. M.—Madrid.—Le juro que si empieza V. á correr tras de lo picante, se estrellará (V., no el picante.) De éstos, ninguno.

Sr. D. L. O.—Albacete.—Correcta, sí; pero la sospecha de asunto que tiene, ya está gastadísima.

K. Ti. T.—¡Menguado! ¿Se atreve V. á enviarme unos versos publicados en este semanario?

Sr. D. A. S.—Castellón.—Puede V. ver *El Imparcial* del día 20.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrásado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

EL ÁGUILA
GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
3 — Preciados — 3

RETRATOS

inalterables, reproducidos y ampliados, últimos adelantos.

E. OTERO, Alcalá, 19.

Hay ascensor. Teléfono 166.

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS
8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

ANTIGUA ACADEMIA LAGUILHOAT

Preparación completa para las carreras especiales de Aduanas, Telégrafos y Academia General Militar.—Se admiten internos.

Barrionuevo, 2, pral.

PROFESORA DE DIBUJO

Da lecciones á domicilio desde 5 pesetas al mes; y de colorido desde 10 pesetas.

Madera alta, 10, tercero

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con **80 por 100** de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

COLCHONES DE MUELLES

GRAN BAZAR
1, Plaza de la Cebada, 1

COLCHONES DE MUELLES

María

ha recibido los SOMBREROS modelos. Precios módicos.

Caballero de Gracia, 8, entresuelo derecha.

PIANOS

Los hay desde 500 pesetas. De estudio desde 600. De cuadro de hierro, gran forma y de concierto desde 1.000 á 1.500. Garantizados á gusto del comprador.

MADERA, 19, Fábrica de Pianos.

BATERIA DE COCINA

La mejor, más surtida y barata.

RIPOLL

18—San Bernardo—18

MANUEL S. DE BETHENCOURT

Único y exclusivo Representante de EL CASCABEL en Caracas (Venezuela)

SUR 4, NÚMERO 45